









Res  
1142

TJ 2301  
R 376532  
C 1196483









**ORACION FUNEBRE,**  
**QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS**  
CELEBRADAS EL DIA VEINTE Y QUATRO DE JULIO  
de este año de mil setecientos ochenta y uno  
EN LA SANTA APOSTOLICA IGLESIA CATEDRAL  
DE LA CIUDAD DE AVILA  
POR EL VENERABLE CABILDO DE ELLA  
en Sufragio del alma de su difunto Prelado  
EL ILUSTRISIMO SEÑOR  
**D. MIGUEL FERNANDO**  
MERINO,  
DEL CONSEJO DE S.M. OBISPO DE DICHA CIUDAD,  
y Señor de la Villa de Bonilla de la Sierra,

DIXO

*EL Dr. D. BUENAVENTURA MOYANO RODRIGUEZ,*  
*del Gremio, y Claustro de la Real Universidad de Valladolid,*  
*Catedratico que fue de Sagrada Teologia por S.M. en ella,*  
*Canonigo Leñtoral de dicha Santa Iglesia, y Examinador*  
*Sinodal del Obispado.*

DEDICABALA

AL SERENISIMO SEÑOR INFANTE  
**DON LUIS**  
EL CABILDO DE LA MISMA SANTA APOSTOLICA  
IGLESIA CATEDRAL DE AVILA.

---

*En Salamanca con las licencias necesarias:*  
Por Juan Antonio de Laçanta, Impresor de la Universidad.



664

ORACION FUNERRE.

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS  
CELEBRADAS EL DIA VEINTE Y CUATRO DE JULIO  
de este año de mil setecientos ochenta y uno

EN LA SANTA APOSTOLICA IGLESIA CATEDRAL  
DE LA CIUDAD DE AVILA

POR EL VENERABLE CABILDO DE ELA  
en sufragio del alma de su digno Prelado

EL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. MIGUEL FERNANDO

MERINO,

DEL CONSEJO DE S.M. OBISPO DE DICHA CIUDAD,  
y Señor de la Villa de Bonilla de la Sierra,

DIXO

EL DR. D. BUENAVENTURA MONTANO RODRIGUEZ,  
del Colegio y Claustro de la Real Universidad de Valladolid,  
Catedrático que fue de Sagrada Teología por S. M. en ella  
Canonigo Rectoral de dicha Santa Iglesia y Examinador  
Sinodal del Obispado.

DEDICABALA

AL SERENISIMO SEÑOR INFANTE

DON LUIS

EL CABILDO DE LA MISMA SANTA APOSTOLICA  
IGLESIA CATEDRAL DE AVILA

En Salamanca con las licencias necesarias  
Por Juan Antonio de las Casas, Impresor de la Universidad.



AL SERENISIMO SEÑOR  
DON LUIS  
ANTONIO JAYME  
DE BORBON,  
INFANTE DE ESPAÑA.

SERENISIMO SEÑOR.



ON muy poderosos los motivos que nos obligan à publicar las honras de nuestro difunto Obispo el Illmo. Señor Don Miguèl Fernando Merino, pues sobre haber merecido su virtud muchas alabanzas, le debió

biò este Cabildo el mas tierno paternal amor , y un gobierno digno de eterna memoria ; pero como siguiendo V. A. los impulsos nobles de su Real , Augusto , y piadoso corazon , se ha dignado autorizar su merito , haciendole con su generosa benevolencia mas grande y mas glorioso à todo el Mundo , enmudece nuestra gratitud al considerar los elevados titulos que nos obligan à consagrarlas en esta Oracion funebre al Augusto Real nombre de V. A. : ni dan lugar à nuestros acentos para ponderar las Reales , y verdaderamente magnificas piedades con que V. A. quiso eternizarnos su memoria , dispensandole en vida los mas altos honores , y anticipandose aun à nosotros la ternura de su Real afecto en el sentimiento de su muerte.

Muy corto , Serenisimo Señor , es este obsequio , atendiendo à la distincion con que V. A. ha honrado à este Cabildo , en cabeza de su Prelado , que se aventajarà siempre à nuestros esfuerzos , tanto como su Augusta Dignidad à todos los demas hombres ; pero como esto mismo

nos

nos recuerda la amable humanidad con que V. A. atiende las mas humildes demostraciones, suplicamos rendidamente se digne aceptar esta, para que viendose protegida la Oracion funebre de nuestro Obispo por un Principe tan excelso, sea celebrada en todos tiempos su memoria, y aunque difunto ya este fiel reconocido amante de V. A. por la comun necesidad de la carne, se conserve retratado entre nosotros, y viva su nombre eternamente.

SEREN<sup>mo.</sup> SEÑOR

A. L. R. P. de V. A.

*El Presidente y Cabildo de la Santa Apostolica  
Iglesia Catedral de Avila.*

B

IN





*IN FIDE ET LENITATE IPSIUS SANCTUM  
fecit illum, et elegit eum ex omni carne. Ecclesiastici  
cap. 45. V. 4.*



**C**ATOLICOS : aquella santa costumbre de alabar à nuestros Padres , y à los demas Varones que Dios ha glorificado en nuestra generacion , aunque recomendada por el Ecclesiastico , (1) ha llegado à mirarse en estos tiempos como un efecto solo de adulacion , y de lisonja. Es tan rigurosa y deprayada la critica de los pretendidos sabios de este siglo , que acordandose de las maximas de Egipto , juzgan que la Iglesia repite con sus Heroes los honores , que la supersticion tributaba en otro tiempo à los Gentiles : y si los Ministros sagrados elogian la virtud de algun Christiano , que ha consumado felizmente su carrera , aunque la demuestren con la retorica mas propia y con los golpes mas vivos de eloquencia , creen sin embargo que se ocupa inutilmente en oirles su curiosidad , y que se confunde en estas Oraciones el espiritu del mundo con las ceremonias mas sagradas de la Religion. Pero

(1) Ecclesiastici c. 44. V. 1.

## II

subiendo yo casi con lagrimas en los ojos à cumplir esta sagrada maxima en la Catedral de la verdad , delante de estos santos altares , y à vista de ese negro Tumulo , que me recuerda por una parte lo terrible de mi muerte , y me llena por otra de las mas tristes y amargas memorias: viniendo à hablar de un Principe de la Iglesia en presencia de mis venerables y muy amados hermanos , que le han conocido , y son unos testigos incorruptibles de quanto yo pueda decir , ¿ creereis vosotros que vengo à autorizar una virtud aparente con falsas , ò brillantes alabanzas? ¿ creereis que con este funebre aparato y con los canticos lugubres de la Sion , que se aflige por haber perdido su Prelado , vengo à juntar algunas voces falsas , conceptos vanos , y expresiones lisonjeras , que profanen este lugar terrible , y el sagrado ministerio que èl mismo me encomendò? No Catolicos , no lo espero en vuestro fondo admirable de religion y de piedad : no he podido temer ni persuadirme à que de este modo habeis de formar critica de mis palabras , ò interpretar à tan mala parte mis expresiones ; porque sabeis quien es el Heroe de quien vengo à hablaros ; y juzgo que he de parecer escaso en sus elogios , mas bien que ponderativo : asi temo que ha de ser , Oyentes mios , y ved aqui lo que tan solo me impedia para resolverme à predicaros à cerca de esto.

Porque à la verdad , qualquiera prenda que yo me pongo à examinar en el Prelado que acabamos de perder: por qualquiera parte que yo miro aquel gran Padre que la muerte fatal arrebatò ya de nuestra vista,

y



### III

y trasladò à la region de los vivientes : y qualquiera noble virtud que considero de las muchas que tenia aquel Heroe de la Iglesia, aquel hombre tan insigne, digamoslo de una vez, el Ilustrisimo Señor Don Miguel Fernando Merino, Obispo de esta Santa, y Apostolica Iglesia Catedral, qualquiera digo de sus nobles virtudes, quando la considero atentamente, se me representa de clase tan superior, que sola merece ser el blanco de un dilatado Panegirico. Veo à este grande Obispo tan ricò en la virtud, tan cuidadoso de la hermosura de su alma, y tan obrador de la paz en todas sus mansiones, que se me iguala à aquellos antiguos Patriarcas, que alcanzaron por esto la gloria entre su gente, (1) y derivaron su nombre con aplauso à otras generaciones. El era un sabio tan solido, tan verdadero, tan cimentado en el temor santo de Dios, que con dificultad, decia uno de los mas doctos que tenemos en la España, se hallarà otro Teologo Dogmatico, y Moral como el Señor Merino. Un hombre tan singular en el sufrimiento y paciencia en los trabajos, que quien le hubiese conocido, nada se admiraria al oir los sufrimientos del paciente Job. Un hombre tan magnanimo y de espiritu tan superior, que dominaba aun à los primeros movimientos, y parece que como à otro Salomon, (2) le habia Dios engrandecido el corazon lo mismo que la arena, que està en las orillas del mar. Un hombre à quien el Señor diò gracia para con los Principes, los Magistrados, y los Grandes, y à quien hizo amable y respetoso para con los subditos

(1) Ecclesiastici c. 44. v. 7. (2) 3. Reg. c. 4. v. 29.

C

mas

#### IV

mas humildes, y el hermano mas condecorado. Un Sacerdote finalmente tan cabal, y un dispensador tan fiel y tan prudente en la morada del Señor, que mereció subir de grado en grado por toda la Gerarquía, hasta ser constituido como en atalaya, segun la expresion de Ezechiel, (1) sobre la cumbre del Sacerdocio, que es el Obispado.

Ved aqui pues, Oyentes míos, en lo que yo me detenía, y paraba siempre el giro de mi Oracion. El reducir sin disminucion estas grandezas à un concepto solo, y muy preciso, que nos diera la idea puntual del Señor Merino, es unicamente lo que me hacia temer y vacilar en este asunto; y os aseguro, que para hablar en él con propiedad, se me ofrece solo un Moyses con quien comparar à nuestro gran Prelado. La fidelidad de aquel Patriarca en los preceptos del Señor, y la blandura y mansedumbre con que gobernaba el Pueblo de su cargo, son los atributos principales con que Dios le santificò, y por los que le alaba el Eclesiastico: y estos mismos seràn los que tomando yo de los grandes meritos del Señor Merino, me serviràn para formarle en esta Oracion un breve elogio. Vereis por lo mismo en su primera parte, que le santificò el Señor, ò le preparò para Ministro suyo por la fidelidad á sus preceptos: y en la segunda, que le santificò y escogió para sí de entre los hombres por su blandura y mansedumbre. *In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum, et elegit eum ex omni carne.* No quiero, Oyentes míos, prevenir los juicios de la Iglesia: y confiado solo en los auxilios de la gracia, os pido humildemente la atencion.

(1) Ezech. c. 33. v. 7.

## PRIMERA PARTE.



A fidelidad à los preceptos de Dios no es otra cosa, que una pronta y devota execucion de la voluntad eterna, que el Señor exige à los Christianos, ya por la obligacion que contraxeron con este nombre tan esclarecido, y ya por las demas que tomaron sobre sí con el diverso ministerio à que les destinò la providencia. Esta perfeccion sublìme, que parece ser el complexo y reunion de las virtudes, lo es tambien de todas las gracias y socorros con que prepara el Padre de las luces à sus siervos, y los santifica para dispensadores y ministros suyos: esta, Catolicos, es la que formaba el gran elogio del primer Caudillo de Israel, y la que se descubre tambien, como os he dicho, en la vida y meritos del Señor Merino. Porque ya miremos à este grande Obispo como puro hombre Christiano: ya le consideremos como Sacerdote, y Capitulár: y ya como Prelado, siempre le hallamos fiel como à Moyses, y executor pronto y cabal de la voluntad eterna.

Si como puro hombre Christiano, debió S. I. à la piedad del Señor una alma tan buena, aun siendo joven, que desde sus primeros años se le vió inclinado à la virtud, y sin aquellas pasiones violentas que suelen precipitarnos al seguimiento del mundo, y à corromper lastimosamente el corazon. El santo temor de Dios con la obediencia mas profunda, y el respeto de sus Padres le formaron desde la juventud cano en las costumbres,

## VI

bres , como el Niseno dixo (1) de su hermano San Basilio el Grande , y jamas se le experimentaba joven, antes si dedicado à perfeccionar todos sus talentos por no ser reprehendido como el siervo malo. (2) Lejos de aquellos hombres infelices que malogran el tiempo, como si fuera suyo , y se pervierten con todo genero de abominaciones , se fatigaba en todos los instantes para ilustrar su entendimiento, y proporcionarse la mas excelente instruccion , y ocupado noblemente en las tareas del estudio , no diò lugar en su vida al desarreglo ; antes fiel à las voces del Señor, (3) se apartaba del mal, y obraba el bien en todos sus caminos , se apresuraba por hallar y mantener la paz y tranquilidad de sus potencias , y logrando asi el buen orden y concierto en su reinado interior , se exercitaba con facilidad y prontitud en las piedades del culto , y abundaban en su espiritu los fervores de la humildad , de la penitencia , de la caridad , y de las demas virtudes.

Aunque su desvelo continuo con aquella tan feliz memoria , que jamas le negò lo que una vez la hubiese confiado , le adquirieron la mas alta comprehension y un caudal de ciencia imponderable , no por esto se ensoberbeciò , ni llegò à tocar siquiera un punto en la vanidad , que es el òrdinario escollo de estas excelentes qualidades; antes bien como su conciencia comenzaba por la noticia de nuestro Dios ; y se dirigia continuamente al mas vivo y práctico conocimiento de nuestra insuficiencia , crecia en S. I. la humildad al paso mismo que se aumentaban sus luces. Aunque llegò à poseer

(1)Orat. i. fun. de laud. S. Bas. (2) Matth. c. 25. v. 26. (3) Psalm. 33. v. 15.

## VII

seer con perfeccion la Humanidad , la Filosofia , y la Teologia , huyò siempre de recibir el Doctorado y los demas timbres luminosos que las publicaran , y solo deseaba emplearse por medio de ellas en el servicio del Señor. Aunque supo la Moral Christiana en tan alto grado de perfeccion , y con tanto pasmo de quantos le conocimos, que ya en la mitad de sus años no tomaba en la mano libro alguno à cerca de esta materia, que abierto por qualquiera parte , le presentara alguna especie que no hubiera entendido antes y estudiado en otro lugar , consultaba siempre, como se ofreciera resolver, al dictamen de los demas, y juzgaba el suyo solo insuficiente. Nunca deseò los grandes empleos ni las dignidades de la Iglesia , antes huyendo de que fuese conocido y publicado su gran merito , resistiò con los amigos , y aun con sus hermanos, que formàran ò presentàran en publico relacion alguna de sus titulos y exercicios literarios.

El se ponderaba dentro de sì mismo con toda la amargura de su alma el menor y mas despreciable de los hombres , y abatiendose en presencia del Señor renunciaba todas las grandezas , y se afligia solamente por no ser mas digno de su agrado. De aqui nacia aquel espíritu de compuncion y penitencia con que tomando sobre sì la Cruz de Christo , se empeñaba en mil trabajos para conformarse con èl , y ser una víctima obsequiosa al Eterno Padre. De aqui nacia las continuas mortificaciones con que castigaba su cuerpo , y le reducía à servidumbre , para que predicando à los demas no fuera èl mismo reprobado por algun acaso de la huma-

D

na

## VIII

na fragilidad y miseria. De aqui , en fin , eran aquellos ayunos y abstinencias tan particulares , que llevaron à S. I. al extremo de no gustar huevos y lacticiños en toda una Quaresma , y à comer en estos ultimos años de vigilia en medio de sus achaques y dolencias habituales.

Y un hombre, Oyentes míos , que con tanto desprecio se trataba: un hombre que cuidaba tan poco del adorno y de la ostentacion , aun en medio de la abundancia y de las mas amplas facultades : un hombre que pisaba con tanta generosidad el orgullo y pompa de los mundanos , y que solo ponía su conato en rectificar el alma , y las potencias para entregarse de todo su corazon à Dios ¿ con qué fervor y con qué caridad no le amaría ? ¿ con qué ansia no solicitaría unirse à S. M. y participar las influencias benignas de la gracia? Ah! no sería , no , su caridad à manera de relampago : no sería algun amor fingido è instantaneo : ni ( como S. I. decia hablando graciosamente de las falsas caridades ) un amor que desaparezca luego como el nublado de verano ; era sí un amor sencillo , perpetuo, desinteresado: un amor à Dios que le sujetaba dulcemente à sus dichos y disposiciones : que le animaba à esperar sus gracias sobre el juicio y comprehension de los mundanos : un amor que le mantubo irreprehensible en las costumbres , y fervoroso en los actos de piedad como saben los que trataron su conciencia: y un amor, en fin , por el que à vista de esto conoceis que le santificò el Omnipotente , y que fue S. I. fiel à sus preceptos , y executor pronto de quanto debió obrar por el respeto de hombre y de Christiano.

Pe-

## IX

Pero consideradle aun mas p<sup>o</sup>r el concepto de Sacerdote y Capitular : recorred su porte y sus costumbres en los diversos ministerios de Cura Parroco, Racionero, Can<sup>o</sup>nigo, Prior , y Dean de la Santa Iglesia Catedral de Coria para que le preparó el Señor y escogió con este solo carácter : haceos cargo de las promesas y obligaciones que contraxo al aceptarlos, y concluireis tambien la misma fidelidad y devocion en todos ellos. Si , Catolicos, como solo deseaba nuestro grande Obispo el servicio del Señor : como le abrasaba continuamente y le comia lo mismo que à David (1) el zelo de su casa : y como no habia entrado en ella ni por ambicion , ni por codicia , ni por alguna resolucion precipitada ; solo sí para hacer de sus talentos el uso à que conocia que el Señor le habia llamado : fue de los dispensadores mas cabales dentro de ella, y aun dexò por su fidelidad muchos exemplos de edificacion à quantos quieran dedicarse à estos sagrados ministerios. Era quando Parroco tan cuidadoso y vigilante de la salud de los demas, tan ansioso para apartar à los feligreses del mal que les amenazaba, y para inducirles à la perfeccion y à las virtudes , que nada se le hicieron todos los trabajos à que en aquella Santa Iglesia està sujeto este noble ministerio : fue tan perpetuo en el Confesonario, que juntando à sus talentos un continuo y muy molesto exercicio , se llegó à adquirir la discrecion mas completa para conocer , y dirigir qualquiera espiritu , especialmente de Religiosas. Fue tan exacto en el Catecismo y predicacion, que pasarian pocas fiestas sin ex-

(1) Psalm. 68. v. 10.

pli-

plicar el Evangelio à sus ovejas , no por faustò ni con ostentacion presuntuosa : no formulariamente , ni para hacer ver en el Pulpito su sabiduria ; si solo desde un lado del altar , desde aquel sitio que le ayudaba à formar todas sus palabras cortantes como espadas de dos filos, les exhortaba en Jesu-Christo con sencillez y naturalidad para que fueran miembros vivos de su Cuerpo. Era , en fin, tan puntual en la administracion de Sacramentos , tan infatigable en el trabajo de asistir à los enfermos , y logrò en este punto del Señor una gracia tan particular, y un espiritu tan fervoroso para auxiliarles en aquella ultima hora , que fue buscado generalmente para el consuelo de todos, y como que daba gusto à los feligreses morir en manos del Señor Merino , quien exercitaba con mayor regocijo estas piedades con los mas pobres, asquerosos, y miserables.

¡ Mas qué Capitular , Oyentes míos, hizo tambien en aquella Santa Iglesia! ¡ Qué fixo, y qué residente à los oficios de la Comunidad , y de su Coro! ¡ Qué porte suyo y qué conducta en los diferentes empleos con que estubo condecorado! A la verdad , no necesitamos otra prueba de su fidelidad en esta parte , que el haber subido gradualmente y sin intermision por todos los que os he dicho. Esta es la señal mas infalible de la fé , de la modestia y gravedad con que sirviò en ellos al Señor , y sola basta para acreditar en nuestro grande Obispo el mas distinguido merito. En efecto , era mirado como el timon de su Cabildo, y el alma , por decirlo así, de aquella Iglesia : quantas dudas se habian de resolver , y quantas precauciones necesitaba la Comunidad

to-



## XI

tomar en ocurrencias de gran bulto y para conservar los mas sagrados derechos, todas eran parto del Señor Merino, todas nacia de su juicio y su prudencia, y autorizando este Señor el nombre de su Iglesia, no solo en la Ciudad, sino en la Corte, la defendió siempre comisionado del Cabildo; pero con la mayor moderacion, con la mas Christiana diligencia, y reñida siempre aquella grande alma con las profanidades y el orgullo, que se puede envolver en la execucion de estos encargos.

Pero por mas que S. I. se humillàra delante del Señor, y por mas que quisiera anonadarse, no se podia esconder aquella luz, que debia lucir en el candelero supremo de la Iglesia. Asi, Catolicos, vino á suceder por nuestro bien, que el espiritu invisible que lo gobierna todo, hizo elegir al Señor Merino para esta Santa Iglesia y Obispado; y si en los otros ministerios le experimentamos fiel à los preceptos del Señor, lo fue aun con mas brillante esplendor por el concepto de Prelado. Nunca se olvidó, como habeis visto, de que no bastaba invocar solo con los labios el nombre del Señor, y mirando cada instante à la maxima del Evangelio, (1) se preparaba en todos para executar su voluntad divina. Pero desde el momento en que llegó à la cumbre del Sacerdocio, y fue constituido Juez sobre Israel, concibió en su pecho una resolucion tan santa, y tan devota cerca de esto, que à todas horas rogaba à Dios que le enseñara à hacer su voluntad; pero con tal modestia, confianza, y humildad, que tomó solo por escudo de armas una

(1) Matth. c. 7. V. 24.

## XII

efigie de sí mismo arrodillado, y diciendo à Christo aquellas grandes y autorizadas palabras: *Doce me facere voluntatem tuam.* Enseñame, Señor, á hacer tu voluntad.

Afianzado en este solido principio y en esta maxima tan soberana, se mostraba en todos sus caminos como un exemplar edificante y vivo de santidad y buenas obras, è irreprehensible siempre y sin delito, como el dispensador fiel en la casa del Señor, apacentaba el rebaño segun el consejo de San Pablo (1) con la doctrina, con el exemplo, y con el cuidado. Porque sabia que el medio mas oportuno para santificar el Pueblo era proveerle de Pastores à proposito y de los mejores y mas zelosos Parrocos; se desvelaba tanto para conseguirlo, que sentia mucho la muerte de qualquiera de ellos por el temor solo de no hallar otro acaso, que le pudiera suceder dignamente en este encargo. Era S. I. tan amante de la verdad, defensor tan acerrimo de los catolicos dogmas, y tan zeloso de la buena moral, y de la doctrina sana, que à pesar de muchos enemigos, y de las varias opiniones con que en su epoca se confundieron los principios de la equidad y las reglas del bien obrar, lo restableció todo en su Diocesis, y logró el verla gobernada con un espiritu mismo, y por unos Parrocos hechos ya segun su corazon, è instruidos muy à fondo en la moral santa, como yo mismo acabo ahora casi de presenciar. Era tan afable, tan piadoso, tan caritativo con los necesitados, que jamàs cerrò las entrañas de su misericordia, y antes parece que todo èl se volvía ojos para ver miserias. Despues de las limosnas

(1) 1. ad Timoth. cap. 4. v. 12.

### XIII

ordinarias que à la puerta del Palacio daba à innumerables pobres, eran otras tantas las que concedia en memoriales que privadamente se le presentaban: èl repartia en cada un año una porcion fixa y considerable de granos en el Obispado, y mil pesos efectivos en dinero para varios sugetos à quienes con proporcion à su necesidad se lo tenia consignado: en su Palacio de Bonilla de la Sierra se mantubieron diariamente los muchos pobres del lugar y la comarca, y allí se les proveyò de lo necesario en sus miserias, llegando muchas veces à faltar la nieve para S. I. por haberla dado con su orden à los enfermos pobres: en una palabra, no sentia, como me dixo alguna vez, que le pidieran, solo si le afligia el no tener mas que dar.

? Pero porquè me canso en contaros por menor toda la virtud y grandezas, toda la caridad y misericordias de nuestro gran Prelado? Vosotros mismos, Oyentes mios, vòsotros mismos le conocisteis como yo, y habeis visto à S. I. fiel y cabal en todas ellas. En èl visteis que se hallaban, segun el deseo del Apostol, (1) la modestia y la sobriedad, la hospitalidad y la virtud: que se juntaba en su corazon la prudencia de la serpiente con la sencillez de la paloma: y que se encontraron en sus caminos la misericordia y la verdad, y se besaron la paz y la justicia, lo mismo que el Profeta Rey (2) anunciaba para los dias mas felices. Visteisle por lo mismo tan solícito por la gloria del Señor, y tan zeloso por reparar las ruinas de su casa, que ya despreciaba las molestias de su cuerpo y las enferme-

(1) ad Tit. c. 1. v. 8.

(2) Psalm. 84. v. 11.

da-

## XIV

dades conque continuamente probaba Dios su fortaleza ; ya caminaba entre los rigores è inclemencia de las estaciones ; y ya vencía con el mayor trabajo las sierras asperas y pedregosas solo por visitar todo su Obispado , y repartir el pan y la bendición à los pequeñuelos que lo pedían en lugares casi inaccesibles. Visteis-le tan ansioso de la edificación y bien de su rebaño, que habiendole Dios privado de la vista para castigar nuestros delitos , y porque tal vez no merecíamos todo el lleno de sus excelentes qualidades , se sujetò por recobrarla à los remedios mas terribles y à las mas dolorosas operaciones , solo con el deseo de trabajar mas y de ser mas util à su Iglesia. Visteis , en fin , que sin embargo de no haberla alcanzado enteramente , era la misma en èl su grande alma en medio de las dolencias y achaques habituales , y que el amor de Dios y del proximo , el espiritu de paz y de equidad , la constancia y fortaleza de animo que le adornaban , la hicieron brillar continuamente , ya en el despacho de los negocios graves de estos tiempos , que evacuaba desde su retiro: ya en la conversacion familiar con que nos daba à los Sacerdotes las mas serias , y profundas instrucciones: y ya en lo demas del ministerio , que no exigía la fuerza corporal que le faltaba. Ved aqui pues , Oyentes míos por lo que yo os comparaba al Señor Merino con el primer Caudillo de Israel : ved aqui justamente por lo que fue pronto y devoto executor de la voluntad de Dios , lo mismo que Moyses , y como le santificò el Señor , è le preparò para Ministro suyo por la fidelidad à sus preceptos, que ha sido la primera parte : *in fide.*

Aho-

Ahora verèis como tambien le santificò y escogìo para sí de entre los hombres por su blandura y mansedumbre, que es lo que ofrecí demostrar en la segunda: *Et lenitate ipsius sanctum fecit illum, et elegit eum ex omni carne.*

### SEGUNDA PARTE.



A mansedumbre, para hablar con propiedad, no es otra cosa que la altura y fortaleza del espíritu conque domina el hombre de tal modo en su interior, que no le inmuta objeto alguno de las pasiones irascibles. Esta es aquella noble perfeccion con que triunfamos por la caridad de quantos nos enojan, y les llenamos de beneficios: esta es la que impide y corta los movimientos de la impaciencia, de la desesperacion, y de la ira: la que nos hace quedar inmóviles y sin alteracion en medio de las afrentas, insultos, y contumelias: por la que ceden los hombres à las injurias mayores: y por la que todo, en fin, se tranquiliza, y se extinguen de raiz los pleytos y las contiendas. ¿Y quien de nosotros no descubrirìa desde luego en el Señor Merino todos estos dones? ¿quien, Oyentes, no habra experimentado en S. I. esta grandeza y superioridad de corazon que le llevò felizmente à conseguir todas estas cosas? Yo por lo menos tengo por muy cierto que este era su carácter mas notorio, y el que mas dominaba en sus consejos y resoluciones.

Porque, Catolicos, aunque S. I. era severo y ajustado en la moral; aunque se enardecia por la glo-

F

ria

## XVI

ria del Señor y armaba su zelo como Moyses (1) contra los fornicarios y adoradores de Baal; Aunque tomaba en ocasiones como Jesu-Christo (2) el azote en la mano para echar del Templo à los profanadores, y solo con el aspecto y la palabra sabia infundir terror à los culpados, y aun estremecer à quantos entonces le escuchaban; con todo era tal el amor y caridad con que lo hacia, y estaban tan distantes de su espiritu las amarguras del odio y de la ira, y el impetu de la venganza, que triunfaba, segun San Pablo, (3) del mal de sus subditos por el bien, y ganaba el corazon del delincuente al mismo tiempo que le castigaba ò reprehendia. Hubieran sido muy ruidosos y de gran escandalo muchos casos en la Ciudad y la Diocesis, si la mansedumbre de nuestro grande Obispo no hubiera logrado en ellos mas ventajas, que las que alcanzaria su misma justicia en manos de otro con el azote y el estrago. ¿Quantos matrimonios se hubieran precipitado hasta la ultima discordia? ¿quantos delitos hubieran escandalizado à los incautos y llenado de escrupulo à muchos inocentes, si la presencia de animo y serenidad de S. I. no lo hubiera prevenido, triunfando siempre de las confusiones y el desorden? Digan los Parrocos en esta parte su dictamen: digan todos aquellos à quienes las flaquezas de hombres llevaron alguna vez en concepto de reos à los pies del Señor Merino, si no pudieran casi haber graduado su culpa de feliz, solo porque les presentò delante de aquel Padre que les curaba tan benignamente. Me consta, Oyentes míos, que se han ter-

mi-

(1) Exod.c. 32. v. 26. (2) Joan.c. 2. v. 15. (3) 1. ad Rom.c. 12. v. 21.

## XVII

minado muchas quejas y procesos criminales sin mas testigos ni papeles en donde pudieran registrarse que las entrañas amorosas de aquel que era todo ingenio para edificar sin destruir. Si, Catolicos : habia conocido tan à fôndo los extremos de la humana debilidad , y se compadecia tan paternalmente de quantos no pudieran resistirles , que primero que el zelo y la justicia le moviera à castigarlos , lloraba en su interior el desarreglo: rogaba à Dios que destruyera el pecado de su siervo, dexandole à este ileso y sin castigo: y aunque inexorable como la Iglesia con los contumaces , fue blando y suave en todos tiempos con los humildes y arrepentidos.

Este espiritu de mansedumbre le resignaba tan fuertemente à la voluntad de Dios , y le cortaba tan de raiz los movimientos irascibles , que combatido de los mayores trabajos , y en medio casi de infinitas aflicciones, jamas se le viò inquieto ò alterado, ni aun con algun primer movimiento contra ellas : lejos de estar impaciente , temeroso , ò desesperado de poder vencerlas , se sujetaba à la mano de Dios que le oprimia , y allà en su interior le hablaba de esta manera : Señor , si con estos males soy mas agradable à vuestra vista , no me libréis por vuestra misericordia de ellos. Ah! si pudiera yo descubriros aqui su corazon, y si alcanzara mi talento à representaros la constancia, el sufrimiento, la paciencia , y la humildad del Señor Merino , entonces , Oyentes mios, entonces conoceriais bien à fondo su humildad y mansedumbre en esta parte, y no os admiraria el oir los sufrimientos del paciente Job, como

OS

## XVIII

os he dicho en el principio. Pero ya que mi retorica no alcanza tanto, ni puedo pintaros aquel espiritu tan dilatado; acordaos, os ruego, de que habiendo el Señor dexado à S. I. sin vista, habiendo permitido que le faltara aquel sentido de que habia hecho toda su vida tan buen uso, que solo le empleaba en estudiar su santa ley para anunciarla à los Christianos, se quedó tan resignado y tan conforme, y se hallaba tan bien con la ceguera, que a no instarle el deseo de ser mas util à su Iglesia, no se hubiera medicinado ni hecho remedio alguno contra ella. Acordaos todos por que lo presenciasteis, de aquella serenidad, de aquella mansedumbre con que se dexaba introducir en los ojos la medicina mas acre y mas cruel, sin dar muestras casi de dolor, ni faltaros à la conversacion, ò tal vez algun chiste que habria comenzado para instruiros. Acordaos de la resignacion y de la constancia con que se sujetò por ser fiel al Señor y por servirle, à aquella rigurosa y violenta operacion de que le batieran las cataratas, sufriendo como enviados por Dios para su exercicio los mas intensos dolores. Acordaos, en fin, de aquella paciencia sin igual con que aguantaba las calenturas de cien dias, esperando siempre la salud en los auxilios del Señor, y aun estudiando y trabajando lo mismo que si estubiera muy robusto.

Pero si con esta humildad y mansedumbre miraba los trabajos ocasionados dentro de si mismo por su naturaleza y constitucion; no recibia de otro modo los que por de fuera le atrahia el exercicio de su ministerio y la contestacion à los demas. Vieraisle, Oyentes  
mios,



## XIX

mios , inmutable en todos lances y sin alteracion en medio de las mas reñidas contiendas : lo supremo de su autoridad y la fuerza de su poder eran solo para S. I. objeto de admiracion, y de respeto , pero no instrumento para sus providencias ni para su gobierno ; para este fin usaba solo de la blandura , de la clemencia , y de la paz: estas eran los comites inseparables de todas sus decisiones y los principios fixos sobre que rodaban sus pensamientos. ¿ Quantos proyectos excelentes ocultaba , quantas flaquezas y debilidades tubo que sufrirnos por no impedir el bien de su adorada paz, y por no turbar el orden que se guardaba en su Diocesis? ¿ quantas veces hubiera tenido el rostro firme al que le diese una bofetada para que volviera à darle otra ? ¿ y quantas , segun el consejo del Salvador , hubiera alargado la tunica al que le quitara la capa por no altercar , y por huir de pleytos y de contiendas? Vos solo, Dios inmenso , pudisteis presenciar tantos y tan preciosos sacrificios : Vos que escudriñais los corazones de los hombres y sabeis discernir todos sus sentidos, veriais con regocijo en el de nuestro Obispo aquella humildad con que se conformaba aun à los subalternos, y se hacia todo lo mismo que San Pablo (1) para todos, por guardar y mantener la paz en lo que fuera posible : veriais como se disponia en muchos lances para dexar en manos de los subditos todas sus acciones, por enseñarles solo à convenirse en paz con el exemplo que les daba de ceder: que despreciaba comunmente su defensa por dar lugar à la ira como predicaba el Apostol à los Romanos , (2) y que dexandoos la venganza que reservasteis à vuestra justicia , (3) cuidaba solo de al-

(1) 1. ad Cor. 9. v. 22. (2) Ad Rom. c. 12. v. 19 (3) Deut. c. 32. v. 35.

canzar à los que le ofendian la piédad y misericordia: Vos Señor, unicamente habeis conocido bien à fondo estas humillaciones: vuestros ojos solos pudieron ser testigos del espiritu y el fervor con que se exercitaba en ellas el Señor Merino; y como la debilidad de nuestras luces no pudiera llegar à penetrarle, quisisteis sin duda exaltar su mansedumbre, haciendo con suavidad que nosotros mismos nos la publicáramos.

En efecto, esta perfeccion que hace à los Christianos bienaventurados y herederos de la tierra les constituye tambien Señores de los demas hombres, y les gana dulcemente el afecto y el corazon. Por esto dixo el Sabio (1) que es mejor el paciente y dueño de si mismo que los varones fuertes y los conquistadores: y el Eclesiastico (2) pone solo por premio de los mansos que serán queridos sobre toda la gloria de los hombres. Y quien, Oyentes míos, se ha visto en sus dias mas estimado y aplaudido que el Señor Merino? ¿quien ha merecido entre nosotros mas altos honores y tan soberanas aclamaciones de quantos le han tratado? En nuestra Diócesis, à la verdad, resonarán por mucho tiempo los clamores de haber perdido tal Pastor, y no se acabarán de apreciar sus maximas ni sus piedades, especialmente entre los Curas Parrocos con quienes por su ministerio ha tenido mas ocasiones de manifestarse. Quando la fuerza de los preceptos, y el deseo de recuperár la vista por ser mas util à la Iglesia llevaron à S. I. à la Corte, creció tanto el nombre y la reputacion del Señor Merino, que le buscaban por amigo desde los nobles Ciudadanos hasta los Grandes del primer orden y los Ministros mas condecorados. Y por corona, en fin, de su bondad y de su merito, y realce

(1) Prov. c. 16. v. 33. (2) Eclesiastici c. 3. v. 19.

## XXI

mayor de quanto yo os he dicho, ya en los ultimos años de su vida, quando las molestias viejas y continuas de la enfermedad tenian como agobiado à S. I. , y casi marchita y desflorada aquella gracia superior con que le habia adornado el Cielo, à la primera vista, y en pocos instantes de conversacion quedò tan prendada de nuestro difunto Obispo la discrecion finadel Serenisimo Señor Infante D. Luis, hermano de nuestro Catolico Monarca Don Carlos III. ( Dios le guarde ) que franqueandole con el mayor cariño su amistad, deseaba mas y mas su trato y compañía; le distinguia con magnificos y preciosos dones; y ya por las cartas que le repetía, ya por las expresiones y el amor con que le visitaba en su ultima enfermedad, le diò las mas altas pruebas de su inclinacion, y eternizó la gloria y el nombre del Señor Merino.

Pero aun lisonjeado S. I. con estas hõnras, y ènoblecido con tan grandes piedades; con qué serenidad, con què paciencia esperaba el ultimo golpe de la muerte, que implacable le iba à separar de todas ellas? Aunque estando à confirmar en la Villa de Arenas conociò bien claro que se acercaba este terrible instante, y que llegaba su vida ya al ocaso, no por esto diò lugar à movimiento alguno ni alteracion de las pasiones; humillòse sí como siempre en la presencia del Señor; renovò à Jesu-Christo su fidelidad recibiendo con devocion los santos Sacramentos, y esperò manso y tranquilo, que disolviera el Señor su habitacion terrena, y trasladàra su espiritu à las mansiones de la Gloria.

Asi falleciò nuestro Prelado, Oyentes mios, y de este modo feliz consumò toda su carrera. Habeis visto como le santificò el Señor ò le preparò para Ministro suyo, haciendo-

dole fiel à sus preceptos como Christiano, como Sacerdote y Capitular, y como Prelado; y manso ademas, y humilde de corazon por su natural caritativo, por su paciencia y resignacion en los trabajos, por su espiritu pacifico è inalterable, y por la aceptacion tan general que le concediò entre los Christianos. Mirad pues en el Señor Merino, como os he propuesto desde el principio, una copia puntual de Moyses por la fidelidad à los preceptos de Dios, y por su blandura y mansedumbre, que han sido las dos partes de mi Oracion. *In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum, et elegit eum ex omni carne.*

Yo espero, Oyentes mios, que la gracia de Dios à quien debiò S. I. en la vida tantas bendiciones, abundaria en los ultimos instantes, y que habiendole el Señor purificado con tantos sufrimientos, le tendrà ya dichosamente en la region de la luz y en posesion eterna de la gloria. Pero por si algunas reliquias de la fragilidad humana detienen à S. I. esta feliz morada, rogad, Catolicos, al Omnipotente por su alivio, clamad sin cesar à Dios para consolar à este Prelado sacrificado siempre à vuestra salud y edificacion. Y vosotros Ancianos de Israel, Sacerdotes y Ministros del Dios Santo, proseguid en vuestros clamores y lamentos, y suba el incienso de vuestra oracion ante el Trono del Supremo Juez; visitad con vuestras misericordias el sepulcro de nuestro grande Obispo, para que ayudado con vuestros sufragios, descansa en paz por los siglos de los siglos. Amen.



... como sacramento  
 ... y como Prelados y manos adunas y las  
 ... por su natural caritativo y  
 ... en los trabajos, por su caritativo  
 ... y por la aceptación tan general que ha  
 ... Mirad pues en el Señor  
 ... desde el principio, una  
 ... los preceptos de Moyses por la fidelidad  
 ... que han sido las  
 ... partes de mi Oration. la fide et caritate ipsius  
 ... et elegit eum ex omni carne.  
 Yo espero, Oremos pues, que la gracia de Dios  
 quien debio S. I. en la vida tantas bendiciones, abunda  
 y en las ultimas instantes, y que habiendo el Señor pu-  
 do con tantos sufrimientos, le tendis ya dispuesto  
 la region de la luz y en posesion eterna de la glo-  
 ria. Pero por si algunas reliquias de la fragilidad humana  
 permanen a S. I. esta feliz morada, rogad. Rogad al Om-  
 nipotente por su alivio, clamad sin cesar, y por  
 consolar a este Prelado sacrificado siempre a vuestros sa-  
 lud y edificacion. Y vosotros Ancianos de la Iglesia, sacra-  
 dos y Ministros del Dios Santo, proseguid en vuestros  
 oficios y trabajos, y supla el incienso de vuestros or-  
 ciones. El supremo juez, visitad los  
 de nuestro gran...  
 vuestros sufridos, Amen.

















